

LA PLATA.

Esta estensa parte de la América del Sur, tiene por límites al Norte la Bolivia, al Este el Brasil, el Paraguay, el Uruguay y el Océano Atlántico, al Sur la Patagonia y al Oeste Chile.

Su territorio no tendrá menos de 2.370,000 kilómetros cuadrados de superficie, y la población que encierra será de 2.000,000 de habitantes. Este país se halla situado entre los 59 y 73 grados de longitud Oeste, y los 19 y 41 de latitud Sur.

Según el ilustre Humboldt, la llanura del Río de la Plata no tiene menos de 130,000 leguas cuadradas. Toda la parte comprendida entre Buenos Aires y Chile, es conocida con el nombre de Pampas, y está cubierta de plantas de gran tamaño. Su anchura es igual á su longitud, y sobre esta inmensa superficie no se vé mas que una ciudad, llamada Rioja, y un solo río denominado el Angulesta. Encuéntrense por aquí ricas y soberbias minas de oro y plata, y las incommensurables llanuras del gran Chaco, situadas entre el Paraguay y el Perú, abastecen abundantemente de una sal cristalizada que se recoge á medida que las lagunas comienzan á secarse. También se explota en esta region una mina de hierro nativo.

Un país tan estenso debe necesariamente hallarse sometido á la influencia de un clima muy variado. Mil corrientes de agua fertilizan las provincias de la república del Río de la Plata, muchas de las cuales se designan únicamente por números, y pudiendo citar como las mas considerables el Río de la Plata, el Parana, el Paraguay y el Uruguay.

El reino vegetal despliega en este suelo un lujo de riquezas, cuya enumeracion seria en extremo larga y difícil. Citaremos únicamente algunas de las muchas plantas útiles, como el árbol del cacao, el plátano de corona, la vainilla, la quina, el ruibarbo, el tamarindo, el tabaco, los cereales, la patata, el lino, el arroz, y por último el té del Paraguay.

»Debió ser un maravilloso espectáculo para los primeros naturalistas que penetraron en el interior del Nuevo Mundo, ha dicho un viajero, aquella inmensa variedad de seres nuevos, cubiertos de ricas pieles, de lucientes corazas ó de brillantes plumajes, que embellecieron repentinamente la historia natural, y echaron por tierra los sistemas mejor establecidos en la apariencia. Tres siglos de estudios y de averiguaciones no han bastado para agotar la estensa nomenclatura de la zoología americana; y por lo que respecta á las provincias unidas del Río de la Plata, hay pocos países que bajo este aspecto ofrezcan tan rara fecundidad.

»Los indios de esta parte de la América del Sur, ora vivan por grupos y pequeñas poblaciones, ocultos en los montes virgenes, ora se hallen diseminados por las inmensas llanuras conocidas con el nombre de pampas ó llanos, difieren poco en cuanto á los rasgos de su constitucion física, y menos aun por sus costumbres y usos.

»Aquí mas que en otros países la inspeccion física de los indígenas hace conocer que no existe en la superficie de las dos Américas ninguna raza auctotónica, ó en otros términos, demuestra que los americanos provienen de un origen extraño á su continente. Los charrués, raza casi totalmente destruida hoy, eran bandidos feroces que infestaban la Banda Oriental desde los 30 á los 39 grados paralelos. Errantes en la embocadura del Río de la Plata, sobre las márgenes del Uruguay, del Río Negro y del Ybicuy, ellos se reunian por bandadas de 400 ó 500 guerreros, cada vez que se trataba de rechazar las atrevidas y casi siempre triunfantes agresiones de los españoles. Los payages viven en las dos márgenes del Paraguay, y

en la época de la conquista formaban una nación numerosa y potente, entre cuyas tribus había una llamada agaces por los españoles, del nombre desfigurado de su cacique Magaeh, y la cual representa en la historia de aquel tiempo un papel de bastante importancia. Los guaicurys habitan las riberas del Alto Paraguay. Los abyponios y los morovios, antropófagos de alta estatura y de formas atléticas, ocupaban el interior del Chaco en la época de la conquista, y contaban entonces cuando menos 150,000 individuos. Pero enemiga una de otra, estas dos naciones se hicieron por largo tiempo una cruda guerra de exterminio. Los morovios sucumbieron y fueron vengados por los españoles, que los sometieron para colonizarlos. Los *leñguas*, llamados así por nuestros compatriotas á causa de una especie de disco de madera que les pasaba por el labio inferior, y era semejante á una lengua, se encuentran hoy sin duda alguna completamente destruidos, pues en 1794 únicamente restaban de esta nación guerrera unos 22 individuos, de los cuales ocho eran mugeres. Los pampas viven en la vasta llanura de su mismo nombre, situados entre los 36 y 39 grados de latitud. También se les conoce con el nombre de querendies. Esta nación, menos feroz que sus vecinos, hace un gran comercio de cambio con los europeos. Los demas pueblos que vagan por el territorio de la república no dan muestras de ser otra cosa que variantes de las principales razas que hemos mencionado, y que están confundidas bajo diversos nombres, tomados la mayor parte de los árboles, de los ríos ó de las montañas.

El país que acaba de ser descrito fué descubierto por Juan Díaz de Solís.

«Del cabo de San Agustín, dice Lopez de Gomara, que cae á 8 grados, ponen 700 leguas de costa hasta el río de la Plata. Américo dice que las anduvo el año de 1501, yendo á buscar estrecho para las Molucas y Especiería por mandado del rey don Manuel de Portugal. Juan Díaz de Solís, natural de Lebrija, las costó legua por legua el año 1512, á su propia costa. Era piloto mayor del rey; fué con licencia, siguió la derrota de Pinzon, llegó al cabo de San Agustín, y de allí tomó la ruta de Mediodía, y costeando la tierra, anduvo hasta ponerse casi en 40 grados. Puso cruces en árboles, que los hay por allí muy grandes, topó con un grandísimo río, que los naturales llaman Paranaguazu, que quiere decir río como mar ó agua grande. Vido en él muestra de plata y nombróla della. Parecióle bien la tierra y gente, cargó de brasil y volvióse á España. Dió cuenta de su descubrimiento al rey, pidió la conquista y gobernación de aquel río, y como le fué otorgada, armó tres navios de Lepe, metió en ellos mucho bastimento, armas, hombres para pelear y poblar. Tornó allá por capitán general en setiembre del año 15 por el camino que primero salió. Saltó á tierra en un batel con 50 españoles, pensando que los indios lo rescibirían de paz como la otra vez, y según entonces mostraban; pero en saliendo de la barca dieron sobre él muchos indios, que estaban en celada, y lo mataron y comieron todos los españoles que sacó, y aun quebraron el batel. Los otros, que de los navios miraban, alzaron anclas y velas, sin osar tomar venganza de la muerte de su capitán. Cargaron luego de brasil y áuime blanco, y tornáronse á España corridos y gastados. Año de 26 fué Sebastián Caboto al Río de la Plata, yendo á las Molucas con cuatro carabelas y 230 españoles.

El emperador le dió los navios y artillería; mercaderes y hombres que con él fueron le dieron, según dicen, hasta 10,000 ducados, con que partiese con ellos la ganancia prorata. De aquellos dineros proveyó la flota de vituallos y rescates. Llegó, en fin, al Río de la Plata, y en el camino topó una nao francesa que contrataba con los indios del golfo de Todos Santos. Entró por él muchas leguas. En el puerto de San Salvador, que es otro río 40 leguas arriba, que entra en el de la Plata, le mataron los indios dos españoles, y no los quisieron comer, diciendo, como eran soldados, que ya los habían probado en Solís y sus compañeros. Sin hacer cosa buena se tornó Caboto á España destrozado, y no tanto, á lo que algunos dicen, por su culpa, como por la de su gente. Don Pedro de Mendoza, vecino de Guadix, fué tambien al Río de la Plata el año 1535 con 12 naos y 2,000 hombres. Este fué el mayor número de gentes y mayores naves que nunca pasó capitán á Indias. Iba malo, y volviéndose acá por su dolencia, murió en el camino. El año 1541 fué al mismo Río de la Plata, por adelantado y gobernador, Alvar Nuñez Cabeza de Vaca, el cual, como en otra parte tengo dicho, habia hecho milagros. Llevó 400 españoles y 46 caballos. No se hubo bien con los españoles de don Pedro que allí estaban, ni con los indios, y enviáronlo preso á España con información de lo que hiciera. Pidieron gobernador los que le trujeron, y diéronles á Juan de Sanabria, de Medellín, el cual se obligó de llevar 300 hombres casados á su costa, porque le diese cada uno dellos por sí y por sus mugeres siete ducados y medio. Murió Juan de Sanabria en Sevilla, aderezando su partida, y mandaron en consejo de Indias que fuese su hijo. Tienen muchos por buena gobernación esta, porque hay allí muchos españoles hechos á la tierra, los cuales saben la lengua de los naturales, y han hecho un lugar de 2,000 casas, en que hay muchos indios é indias cristianados, y está 100 leguas de la mar á la ribera de Mediodía, en tierra quirandies, hombres como jayanes, y tan ligeros, que corriendo á pie, toman á mano los venados, y que viven 150 años. Todos los de este río comen carne y van casi desnudos. Nuestros españoles visten de venado curtido con sain de peces, después que se les rompieron las camisas y sayos. Comen pescado, que hay mucho y gordo, y es principal vianda de los indios, aunque cazan venados, puercos, jabalis, ovejas como del Perú y otros animales. Son guerreros: usan los de este río traer en la guerra un pomo con recio y largo cordel, con el cual cogen y arrastran al enemigo para sacrificar y comer. Es tierra fertilísima, ca Sebastián Caboto sembró 52 granos de trigo en setiembre y cogió 50,000 en diciembre. Hay peces, puercos y peces—hombres, muy semejables en todo al cuerpo humano. Hay tambien en tierra unas culebras que llaman de cascabel, porque suenan así cuando andan. Hay muestras de plata, perlas y piedras. Llámase á este río de la Plata y de Solís, en memoria de quien lo descubrió. Tiene de boca 25 leguas y muchas islas; que tanto hay del cabo de Santa Maria al cabo Blanco, los cuales están en 35 grados mas allá de la Equinoccial, cual mas, cual menos. Cresce como el Nilo. Nasce en el Perú, y engruénalo Abaucay, Vilcas, Purina y Jauja, que tiene sus fuentes en Bombon, tierra altísima.

En 1778 fué desmembrado el territorio del Río de la Plata del virreino del Perú, para formar el de Buenos Aires. Así continuó este país hasta 1810, en que

fué la primera posesion de América que se rebeló contra España, y fundó la república Argentina, conocida actualmente con el nombre de Confederacion del Rio de la Plata ó de Buenos Aires. Pero bien ha pagado este pais su ingratitud á la madre patria, pues desde que se hizo independiente ha sido destrozado por las divisiones intestinas de los unitarios y los federalistas, y tambien por las tribus salvajes, contra las cuales ha sido á veces necesario enviar ejércitos enteros. La causa principal de los trastornos civiles es la rivalidad de Buenos Aires y Montevideo, las dos ciudades mas importantes de la confederacion.

Conocidos de todos los últimos sucesos ocurridos en este pais, trasladaremos á continuacion la apreciacion que hace de ellos un periódico de Madrid.

«En Buenos Aires, dice, la causa de la civilizacion europea ha ganado seguramente con la caida de Rosas. No nos atreveremos á decir lo mismo de la civilizacion americana. Hay un error conocido, confesado por todo el mundo, y sin embargo, cada dia mas comun, que consiste en aplicar los medios civilizadores de una manera absoluta, en considerarlos con abstraccion de lugar y tiempo. La civilizacion podrá ser una cosa absoluta; la manera de civilizar no puede menos de ser relativa. Asi es como se concibe que la civilizacion general, la civilizacion europea que hoy sirve de tipo haya ganado mucho en la última revolucion de Buenos Aires, y que haya podido retrasarse con eso la civilizacion de aquellas regiones. Por eso dudamos mucho que sea un adelanto para aquellos paises la caida de Rosas.

«Este hombre sanguinario y cruento, que hacia matar sin odio y sin ira, que devoraba á un tiempo amigos y adversarios, estaba cumpliendo á pesar suyo y sin saberlo una grande obra: la constitucion de un raza, de una nacionalidad americana. Bastábale á él ser, como era, del pais, sin otras ideas ni otros sentimientos que los que allí habia habido para ejecutar este pensamiento, que solo hubiera inspirado en otro caso la mas alta politica. Rosas no era bastante grande para eso; su instinto solo le guiaba. Y entregado á su instinto para buscar medios de ejecucion, no lo hallaba sino sangrientos, atroces, capaces de espantar al mas despreocupado de los europeos. Esa es la historia.

«Rosas habia conseguido al fin fundir todas las razas en una, y hacer, como hemos dicho, una raza, donde el español y el indigena, y el negro y el extranjero no hubieran compuesto mas que una sola familia y una nacion sola. Hoy esa empresa puede decirse que ha fracasado. El general Urquiza, que le ha sucedido en el poder, proyecta una cosa imposible, que es la conciliacion de los opuestos elementos que bullen en el seno de aquella sociedad. Regularmente sucumbirá en esa empresa, ó cuando menos no llegará á realizar la mas minima parte de ella. Y como Buenos Aires tiene tan inmensa influencia en la América del Sur, el desequilibrio que allí ha de venir tarde ó temprano, la lucha de los elementos que Rosas amalgamaba con sangre, y que Urquiza no hará mas que exasperar, acabarán por trastornar todas aquellas regiones.»

De cualquier modo, tampoco damos nosotros para el porvenir paz ni tranquilidad á esta república, teatro de desórdenes que han llegado á formar costumbre, y campo de dos rivales ambiciosos, cuyos medios de combate se hallan equilibrados.

Víase ilustrado.

Buenos Aires, capital antiguamente del vireino, lo es hoy del estado de este nombre y de la república Argentina, y está situada en una llanura sobre la margen derecha del Rio de la Plata. Su posicion es magnífica; por la parte del Norte se descubre el rio, cuya anchura se pierde de vista, y cuyos alrededores están llenos de deliciosas casas de recreo. Su clima justifica el nombre que lleva, que se le dió Mendoza, su fundador. El puerto está completamente desahogado para los vientos, y los buques no pueden aproximarse mas que 12 kilómetros de la ciudad, á causa de los muchos bancos de arena que entorpecen la navegacion. Las barcas mismas para dejar en tierra su cargamento, se ven obligadas á hacer un rodeo y entrar en un pequeño rio de dos ó tres brazas de profundidad, y no pueden, sin embargo, penetrar aquí sino cuando las aguas están bajas.

Buenos Aires es, no solamente la ciudad mas poblada, rica y comerciante de la confederacion del Rio de la Plata, sino tambien una de las principales plazas de comercio del Nuevo Mundo, y uno de los puntos mas civilizados y en que mas instruccion se halla.

Segun un viajero bien enterado, esta ciudad es de forma cuadrada, y sus calles, bien pavimentadas y tiradas á cordel, rematan en anchas aceras. Las casas, blanqueadas con cal interior y esteriormente, tienen un piso, algunas dos, y están cubiertas de una azotea que recoge el agua pluvial para los usos domésticos. Las calles mas hermosas son las de la Victoria, la Plata, la Florida, la Universidad y la Reconquista. Las principales plazas son las de la Victoria, del Fuerte y del Veinticinco de mayo. Buenos Aires, ciudad episcopal, posee magníficos edificios religiosos, entre los cuales se citan la catedral, la iglesia de San Francisco y la de la Merced. Entre los demas edificios son dignos de mencionarse el banco, la casa de moneda, el hospital general y la Cámara de los diputados.

«Puede decirse sin exageracion, dice Balbi, que Buenos Aires, bajo el punto de vista de los recursos científicos y literarios, ocupa el primer lugar entre las grandes ciudades de la América Meridional española. Numerosos son los establecimientos á que debe aquella ventaja, y entre ellos citaremos la universidad, que por el número de alumnos y capacidad y buen método de sus profesores, es una de las primeras del Nuevo Mundo, y la cual fué organizada en 1833 por un nuevo plan muy semejante al de la antigua universidad de Francia. Mr. Isabelle, que la ha visitado hace algunos años, cita entre las escuelas especiales la de comercio, la academia mercantil, la argentina, la de las provincias unidas, el liceo argentino y la escuela de niñas á cargo de madama Harne y su hija. Deben citarse tambien el departamento topográfico, el observatorio, el laboratorio de quimica, el gabinete de física, el de mineralogia y la biblioteca pública, que es una de las mas ricas y la mejor de la América Meridional.»

A pesar de las revoluciones de que ha sido teatro esta ciudad casi desde principios de este siglo, posee todavia una poblacion generalmente estimada en 80,000 almas, en cuyo número deben contarse algunos millares de españoles peninsulares, ingleses, italianos, franceses, alemanes y naturales de otras naciones de Europa y América.

«Los hijos de Buenos Aires, dice un viajero, son bravos, humanos, inteligentes, y están dotados de

franqueza, confianza y amabilidad. El uso de los caballos es muy general entre ellos, todo el mundo va á caballo, y hasta los mendigos suelen implorar vuestra compasion montados en uno de estos animales. La belleza de sus mugeres tiene fama, y con efecto, son bien formadas, tienen las manos y los pies pequeños, la tez blanca, los ojos y los cabellos negros; son espirituales, algo coquetas, bailan con gracia, cantan con espresion, acompañándose ora con la guitarra, con las castañuelas, y ofrecen al extranjero que se presenta una hospitalidad que hace recordar la que recibí el joven Telémaco en la isla de Calipso.

El estado de Buenos Aires ha realizado en estos últimos años el proyecto concebido por el hábil presidente Rivadavia, de establecer una colonia en las islas Malvinas, tan interesantes por sus hermosos puertos, sus ricos hornagueros y su pesca de las focas.

Distínguese en esta provincia Fuerte Independencia, colonia de reciente creacion, fundada en medio del territorio ocupado por los araucanos, Bahía Blanca, con un buen puerto y establecimientos militares; Chascomó, Areco, Arrecife y Pergantino, cuatro pequeñas ciudades. La provincia de Corrientes tiene por capital una ciudad muy pequeña del mismo nombre, que cuenta apenas 8,000 habitantes, pero cuya posición es una de las mas bonitas de la América del Sur, y cuyo desarrollo le da garantías de llegar á ser un gran centro comercial. En sus cercanías se ve á Santa Ana, pueblo arruinado, que ha adquirido en nuestros dias una triste celebridad por el cautiverio del famoso compañero de M. de Humboldt, el sabio viajero Bonpland.

Citaremos ademas á Santa Fé, ciudad pequeña de una poblacion de 6,000 almas, ventajosamente situada sobre la margen derecha del Parana, Córdoba, que es silla de un obispado y asiento de una universidad, notable en otra época, y que es una de las ciudades mas importantes de la confederacion; á Tucuman, Salta, Catamarca, San Juan de la Frontera y Mendoza, ciudad bastante bella, edificada al pie de los Andes, sobre una plataforma elevada, y en el gran camino que conduce al paso de Upsallata. Esta última ciudad debe su gran desarrollo á los progresos de su agricultura.

Encontramos tambien á Jujuy, capital de la provincia del mismo nombre, que forma una república independiente de la confederacion y que está situada en las cercanías de un volcan, sujeto á frecuentes erupciones de torrentes de aire y de polvo.

La célebre mina de plata de Famatina se encuentra en la provincia de Rioja, y la ciudad de Jacha, en la provincia de San Juan, posee una rica de oro.

De Buenos Aires se esportan, entre otros objetos, pieles de buyes, de chinchilla, lana de vicuña, etc., y se importan telas de lana y algodón, artículos de herriería, cerveza, maderas de construccion, muebles, carruages, pescado salado, cueros, botas, zapatos, municiones de guerra de los Estados Unidos, café, azúcar, algodón, ron, modas y productos de fábricas de Francia. Con España tiene un comercio importante. Las comunicaciones con el Perú tienen lugar por medio de carretas tiradas por buyes. Los conductores viajan por caravanas á causa de los indios que vagan en las pampas, y cuyo encuentro suele frecuentemente ser peligroso. Las pampas ó llanuras que se encuentran á unos 24 kilómetros de Buenos Aires, son, como hemos dicho ya, terrenos inmensos de pacer, en los cuales se

crian rebaños de becerras y caballos salvajes, en número tan grande, que para cogerlos, no hay que hacer otra cosa que echarles un lazo que la gente del país maneja admirablemente, y por cuyo medio suelen cazarse al año mas de 200,000 buyes. Los caballos, descendientes de los que llevaron allí los españoles en la época de su invasion, tienen una forma muy rara, aunque están dotados de una gran viveza y seguridad en los movimientos, de una extraordinaria agilidad, de valor y de sobriedad. No se les tiene en cuadradas, que son desconocidas en el país; los caballos andan á su libertad todo el año por la llanura, y cada cual va á buscarlos cuando necesita de su servicio.

URUGUAY.

Esta república no ha sido otra cosa, antes de todas las revoluciones modernas, que una provincia del virreino de Buenos Aires, conocida bajo el nombre de Banda Oriental. Los portugueses se la apropiaron en 1816, y la agregaron al Brasil con el nombre de provincia Cisplatina. Pero por el tratado de paz, concluido en 1828 entre el Brasil y Buenos Aires, fué declarada independiente con la denominacion de república Oriental del Uruguay. Segun la nueva organizacion que se ha dado este país, todo el territorio de la república se halla dividido en nueve departamentos, que toman el nombre de su capital respectiva, y son, Montevideo, capital de la república, Maldonado, Canelones, San José, Colonia, Soriano, Paysandu, Durazno, y Cerro-Largo.

El Uruguay, cuyo nombre ha tomado esta república, es un gran río de la América Meridional, que tiene su nacimiento en el reverso occidental de las montañas de Santa Catalina (territorio del Brasil, provincia de San Pablo), y viene á desembocar en frente de Buenos Aires, en el fondo del ancho canal del Río de la Plata. El Uruguay recorre por consiguiente, describiendo un inmenso arco de círculo, mas de 700 millas geográficas de 60 grados, y abraza en su carrera toda la república que lleva su nombre, y á la cual sirve de limite natural, separándola de las provincias de Entre Ríos, Corrientes y Misiones que forman parte de la república Argentina. El Uruguay, partiendo desde su nacimiento, sigue primeramente su curso de Oriente á Occidente, y atraviesa una extension de territorio de cerca de 250 millas, que cubren casi por completo un inmenso bosque de palmeras. Despues se desliza hacia Sur-este, describiendo numerosas sinuosidades, y recibiendo las aguas de diversos rios y de muchos torrentes considerables que se escapan de las montañas ó lagunas adyacentes.

La república del Uruguay ó Cisplatina, está situada entre los 53 y 61 grados de longitud occidental, y entre los 30 y 35 de latitud Sur. Su extension es de 260.000 kilómetros cuadrados, y su poblacion de 180,000 habitantes.

Ademas de los naturales que le señala el río del Uruguay, la república Cisplatina tiene por limites; al Norte el Paraguay y el Brasil, al Este el Brasil y el Océano Atlántico, que la limita al Sur con la Patagonia, y al Este el río de la Plata.

Montevideo, capital del departamento de su nombre y de la república, está construida en anfiteatro sobre la margen izquierda del río de la Plata, en una pequeña península. Su puerto, considerado como el mejor de la Plata, está espuesto á toda la violencia de

los vientos de Oeste llamados pamperos. No podemos resistir al gusto de trasladar aquí la descripción de esta ciudad, hecha por un viajero, tan instruido como avisado, Mr. Arsenio Isabelle, en su *Viage á Buenos Aires*.

«Yo descubrí, dice, sobre la punta occidental de una colina, que en su descenso viene á formar una lengua de tierra un poco prolongada, la pequeña ciudad de Montevideo, que parecia, con sus *pasteles de casas blancas*, (siguiendo la espresion original de un célebre viajero) con sus fortificaciones curvas, con sus azoteas, sus dos torres de vidrio blanco y su mole de madera, una e íipse inclinada, que la disposición del terreno hace perfecta. Enfrente de la ciudad, al Oeste y enteramente sobre la orilla del río, está el cerro, que es una mole de forma cónica, ligeramente hundida por su base, levantándose á 150 metros de altura sobre la del mar, y dejando ver en su cima una fortaleza coronada de una faro'a. En el centro, entre la ciudad y el cerro, se abre una bahía de forma ovalada, que sube hasta 8 kilómetros por las tierras, y en cuyo fondo se ven, por encima de varios islotes, montecillos de arena y muchas habitaciones esparcidas. A la hora de mediodía bajé yo á tierra con el capitán, y á medida que me iba acercando, distinguí mejor la forma de anfiteatro de la ciudad y la de las casas y los edificios. Al mismo tiempo la aridez de los campos (era entonces el estío), me parecían menos grande; me creía trasportado á la Siria ó la Palestina; en nada reconocía la América. Con efecto, la forma cuadrada de las casas, que rematan en azoteas, y no tienen por lo común sino un piso, su deslumbrante blancura, la forma piramidal de algunos miradores, el atrevimiento de las torres de la iglesia de la Matriz, catedral, cuyas pequeñas cúpulas se hallan cubiertas de vidrio pintado y barnizado; las fortificaciones sobre cuyos parapetos se apercibían algunos soldados africanos, mezclados con criollos mestizos de color de aceituna, todo junto contribuía singularmente á aumentar la ilusión; solamente faltaban cedros en las cimas, palmeras y graúados para representarme una ciudad de las cercanías del Líbano ó del Jordán. Cuando llegué á poner el pie en el muelle de madera ó desembarcadero, eché un golpe de vista por la bahía circular que forma el verdadero puerto, y me enseñaron algunas muestras que indicaban diferentes buques perdidos recientemente. Parece que el puerto de Montevideo necesita de trabajos hidráulicos, con tanta mas urgencia, cuanto que se llena cada vez mas de la arena y del sedimento que las corrientes depositan en él. Además de esto, se halla expuesto á vientos malisimos, que no solamente alborotan la mar, sino que arrancan de su sitio á los buques, desclavando sus anclas, haciéndolos chocar entre sí, y aun muchas veces arrojándolos á la costa, como ha sucedido en distintas épocas, y particularmente el 26 de setiembre de 1826, en que mas de cien embarcaciones experimentaron fuertes averías, y muchas se perdieron en el mismo puerto. Es de lamentar que no se haya formado un puerto en la confluencia del río de Santa Lucía, que se encuentra un poco al Oeste del Cerro, pues los buques de ordinario tonelaje habrían encontrado en él un abrigo seguro contra los vientos. Montevideo, pues, está en una pequeña península, cercada por todas partes por el río, escepiuando por el del Este, donde se encuentran la ciudadela y las mejores fortificaciones. El plano de la ciudad es muy regular,

está dividido en cuadras ó manzanas; las calles son derechas y tienen buenas aceras, pero desgraciadamente no están empedradas, lo cual las hace bastante incómodas, así en tiempo de lluvia como de sequía; ó nubes densísimas de polvo oscurecen el aire y penetran hasta el interior de las casas, ó profundas cloacas de fango infectan el aire, y ponen intrasitable la ciudad, principalmente en su parte baja.

«Todas las casas están hechas de ladrillos, y la mayor parte son muy bajas, como he dicho ya; pero ya se empiezan á construir algunas de muchos pisos, que rivalizan en belleza con las mas bonitas de Europa; sin embargo, siempre rematan en azotea, porque esta forma da mucha frescura á las casas, y ofrece la ventaja de que se respire un aire mas puro despues de un día canicular, cuando las familias suben á ella y se apartan de las calientes exalaciones del sol. En suma, la ciudad de Montevideo no es nada desagradable en cuanto á su aspecto físico, y si se tiene presente la amabilidad y buenas maneras de sus habitantes, dotados como los argentinos de bastante ingenio y de un esterior favorable, podrá convencerse cualquiera de que la permanencia en esta ciudad ofrece verdaderos atractivos.»

Hay pocas ciudades en América que hayan sufrido tanto como Montevideo desde su fundación, que fué en 1724; su comercio y su población no han podido menos por consiguiente de resentirse; pero la ilustrada administración de Vazquez, semejante á la del presidente Rivadabia en Buenos Aires en otra época, tiende á destruir los terribles males que han alejado á los estrangeros de un punto digno de fijar su atención. Por un artículo del tratado de paz concluido con el Brasil las fortificaciones de Montevideo deben ser demolidas lo mismo que Colonia. Su comercio, floreciente antes, se ha reducido á una cuarta parte de lo que era, y su población, cuya cifra subía á 26,000, ha bajado actualmente, según Balbi, á 10,000 almas. •

En cuanto á las otras ciudades de la república son muy pequeñas; las mas importantes son: Colonia, sobre el Río de la Plata, con un buen puerto; Maldonado, tambien con un puerto sobre el mismo río; Paysandu, sobre el Uruguay, pequeña ciudad floreciente por su comercio é industria; Florida, en el interior, lugar notable porque ha sido residencia del gobierno del estado durante la última guerra contra el Brasil.

En los alrededores de Montevideo se ve un monumento llamado el Sepulcro de Tolomè. Pero los sabios arqueólogos han hecho justicia á este pretendido descubrimiento, y nosotros no hacemos sino indicar esta farsa arqueológica, que no ha dejado, sin embargo de dar cierta celebridad á los alrededores de Montevideo.